

## INTRODUCCIÓN

Bajo el título «*Que nos quiten lo bailado*». *Textos, vivencias y experiencias en la obra de Jorge Semprún* están agrupados siete relativamente breves escritos diversos, individuales y autónomos, –pero fuertemente unidos, enlazados y encadenados– que muestran algo del devenir vivencial, escritural e histórico de este escritor. Pero lo común de éstos es que cada uno de ellos y los siete juntos hacen transparente su quehacer (herramienta) literario y algunas facetas de su devenir humano. Este aspecto razona, de algún modo, que representen un homenaje a los 85 años que este escritor cumplió el 10 de diciembre de 2008.

Su meta principal es, entonces, rendir homenaje a una vida que no solamente ha superado airosamente la edad dicha, saltando incluso del siglo XX al XXI, sino y sobre todo al poseedor de una existencia que ha sido testigo ocular y actor activo de la historia europea del siglo que ya caducó. Recordemos lo que *Le Nouvel Observateur* escribió, y que Tusquets Editores recupera para presentar publicitariamente en 1998 la aparición de su *Adiós, luz de veranos...*: «La suerte y la desgracia de Semprún es haber sido actor y espectador de los grandes momentos trágicos de este siglo.» Siglo XX que, a decir verdad, no ha sido el más inocente y pobre en acontecimientos bélicos y tragedias en el transcurso de la Historia de la Humanidad.

Es evidente que lo primordial de estas páginas es su concreción temática y valor informativo y divulgativo. Pero con su lectura pensamos que el lector llegará a obtener una idea bastante cabal y clara de la personalidad y forma escritural de Jorge Semprún, su obra, premios y otros méritos; y sobre todo aprenderá mucho de su reclusión forzada en el campo de concentración de Buchenwald y algunas de las experiencias allí vividas, convividas y posteriormente contadas.

Porque conviene reconocer que la prosa de este intelectual representa –en el mundo hispano– algo bastante excepcional, único e insólito, ya que él trata temas ligados a vivencias personales que muy pocos pueden contar, a causa de que no han podido vivir y convivir experiencias tan fuera de lo común y excepcionales. Tengamos en cuenta lo que él mis-

mo escribe en la página 373 de *Aquel domingo* (Tusquets), reflejando reminiscencias antiguas de olor manriqueño («Nuestras vidas son los ríos»): «Porque mi vida no es como un río, sobre todo como un río siempre diferente, nunca el mismo, en el que no se puede bañar uno dos veces: mi vida es continuamente lo ya visto, lo ya vivido, lo repetido, lo mismo hasta la saciedad, hasta convertirse en otro extraño, a fuerza de ser idéntico.»

Y recordemos lo que Manuel (personaje-redactor) confiesa y proyecta en el segundo de sus libros, *El desvanecimiento*, en cuya página 18 leemos: «No tiene que hacer más esfuerzos, ya que su memoria está aún desparramada por el mundo, a su alrededor, en mil pedazos, pero sabe perfectamente que todos los pedazos [...], en lo sucesivo, irán inbrincándose lentamente los unos en los otros, que volverán a pegarse, que sólo hay que dejar tiempo al tiempo.»

Las páginas que siguen nos hablan de *textos, vivencias y experiencias* y estamos seguros de que su lectura nos permitirá pegar algunos de esos «mil pedazos desparramados», fijando y aferrando el «tiempo» en el papel atemporal.